

EL ARCO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

GLORIAS ESPAÑOLAS

Bodas de diamantes

El día de la Virgen del Carmen fué este año para los católicos españoles un fausto y especialísimo recuerdo. Porque en análoga fecha del año 1819 fundaba en el Seminario de Vich aquel varón apostólico y valentísimo español que se llamó don Antonio María Claret y Clará una modesta congregación sacerdotal, formada entonces solamente con el concurso de los padres Esteban Sala, José Xifré, Manuel Vilaró, Domingo Fábregas y Jaime Claret, y que ahora se ha esparcida por toda España y América, y por Italia, Austria, Inglaterra, Portugal y otras naciones, contando, según datos de fines del año 1911, de seguro rebasados hoy, con 2 137 religiosos, de ellos 80 padres profesores.

Para la Diócesis de Jaén, donde tan antiguas son la convivencia y la actuación de los Misioneros Hijos del Corazón de María, custodios de la veneranda imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Merced, en la típica barriada de tal nombre de esa ciudad del Santo Rosario, no puede transcurrir en la indiferencia esa efeméride memorable. Varias generaciones gienpeñas han desfilaro ante los confesionarios de los Padres Misioneros, recibiendo allí consejos, luces y alientos para las luchas de la vida cristiana. Formaban legión los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas y las personas piadosas a quienes han llevado de la mano por los senderos de la vida devota en ese Santo Reino los hijos beneméritos del Venerable Claret.

Las glorias de esa Congregación en las diferentes esferas, tanto en la propiamente religiosa, en la cual vino a suplicar evidenciadamente hasta el 1869

junto a las otras Ordenes suprimidas, como en el aspecto cultural y literario, no caben en las líneas de una sencilla crónica.

Desde matemáticos ilustres como el padre Fábregas Vilasac, hasta mártires de la caridad, cual los padres Prieto y Urrea, víctimas de su amor al prójimo en el cólera morbo del 85 los Misioneros del Corazón de María han tenido y tienen oradores, y evangelizadores abnegados. Entre los contemporáneos, el nombre del padre Amengol Oel vicario apostólico y padre amantísimo de los negritos de Guinea, y los de tantos otros misioneros sucesores de su patriótica obra de Fernando Pó, como los de los padres Dueño, Luna y Postfuer, astros de primera magnitud en el cielo de la Prensa católica, de la Historia y del Derecho, algunos de ellos resplandecientes aún entre los vivos para dicha nuestra, perduran en la memoria de todos y valen por cuantos más prolijamente se pudieran citar.

Y que para entonces, si es que antes no entra ello en las disposiciones de la Providencia, se vea en España elevado a los honores de los altares, mediante la solemnísima canonización, al fundador celosísimo de los Misioneros del Corazón de María, al Venerable Claret, figura tan simpática y tan española que bien merece esos honores en desquite justísimo de la ruda vida con que fué perseguido en su persona y hasta en su honor sacerdotal por las greserías revolucionarias de la penúltima década del pasado siglo.—S.

La historia del helado

Usted, lector, cuando agobiado por el calor, se sienta ante la mesa de un café o de una horchatería y reclama un mantecado, tal vez no piense cuánto y cómo surgió la moda del helado.

(Para pensar está uno, con el

sudor corriéndole por la frente y la boca como una cascada)

Pero alguien se ha dedicado a estas averiguaciones de la antigüedad de los helados, y nos ofrece un relato curioso y, sobre todo, fresco, acerca de tema tan veraniego.

A lo que parece el helado lo hizo conocer Marco Polo. ¿Polo y helado?—dirá algún aficionado al retruécano. Pues sí, Marco Polo, en el siglo XII, con su visita al Japón, se puso de pregonar el helado de leche, como si todos los habitantes del Imperio tuvieran el estómago echando llamas.

Unos años más tarde, en Francia, los helados de fruta adquirieron gran nombradía.

En 1680 hubo un italiano, Procopio Cipolla, que se estableció en París para despachar sorbetes, y tal fué su triunfo que medio París se echó a perder el estómago de tanto sorbete.

Sapan, pues, las personas que creen que eso del helado es una moda reciente, que el helado tiene ya su historia, como puede deducirse de los datos citados, con los cuales, si a le algún historiador con afición a la garrapiñera, pueda escribir un tomo muy respetable, y desde luego más ameno que muchos de los que se publican.

Una carta del general Navarro

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta que el ilustre general barón de Ossa D. V. L. L. envió al Director de «Prensa Asociada» con motivo de la Entronización del Sagrado Corazón en la redacción de esta Agencia periodística.

«Sr. D. Pablo Suent de Barés. Director de «Prensa Asociada».

Muy señor mío:

Contestando a su atenta carta fecha 26 me es grato manifestar a V. la satisfacción con que recibo su afectuoso saludo de felicitación y la amable deferencia de invitarme al acto conmovedor de

la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en esas oficinas; placer del cual me ví privado por mis muchas ocupaciones; pero asegurándole que además de haber conferido mi representación al teniente de Infantería ex prisionero don Esteban Gilabarte Arca para que hiciera a V. presente mis sentimientos de gratitud hacia V. les acompañé en espíritu a tan simpática ceremonia que para mí tiene algo más trascendente que la simple ceremonia del ritual.

El señor Gilabarte me ha expresado cuán conmovedor fue para él el deferir el saludo y piadoso recuerdo que dicaron tanto el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias como V. a los que en cumplimiento del deber sufrieron los rigores del cautiverio y para los que allí inmolaron sus vidas a la barbarie rifeña, pues o el pensamiento en Dios y en la Patria.

Aun cuando el Teniente Gilabarte ya expresó en mi nombre y en el de los compañeros ausentes su gratitud por tan conmovedor recuerdo ha de verme especialmente agradable hacer constar a V. directamente mis gracias más expresivas y la seguridad de mi más y distinguida consideración y respeto; rogando al Sagrado Corazón de Jesús colme de dichas mercedes y capitales a todos Vds. a su distinguida familia, redactores y empleados para el mejor servicio de la Patria y de la misión civilizada y de fraternidad reservada a la Prensa católica.

Reciba con el testimonio de mi amistad el saludo de su afectuoso m. s. q. e. s. m.

Felipe Navarro